

¿Principio de Fascismo?

— POR GASTON GARCIA CANTU —

EL golpe militar en Argentina es un capítulo más del fascismo de la dependencia. El "anillo gorila" se consolida en Suramérica. La década que vivimos es la de los asaltos militares del poder civil, es decir, en términos de nuestra autonomía política, el fin de la democracia burguesa latinoamericana.

Es la propia burguesía la que sepulta su régimen y abre, con sus dictaduras, la era de la lucha democrática del proletariado. Ella misma ha puesto las bases. Es su obra política involuntaria.

La burguesía latinoamericana ha sido absolutamente incapaz de levantar un capitalismo independiente y si, en cambio, ha organizado el sistema de la dependencia continental. Cada golpe militar es un despliegue de su fuerza, y, también, una prueba de su debilidad histórica. De la "desalmada libertad del comercio" ha pasado a ensalzar la desalmada actividad de los militares; ha convertido la ley civil —más de un siglo de luchas— en ley castrense; ha pervertido el fervor religioso en modo de plan histórico y solo tiene un único principio: elevar a rango constitucional el "pago al contado". Toda su visión política está imbuida de temor ante el proletariado y las clases medias, que está contribuyendo a proletarizar; desconfía de la crítica social, siendo ella misma, en cuanto clase, fruto de un pensamiento crítico frente al absolutismo; su lucha contra el cuartel es ahora su salvación mediante el cuartel. Vuelve al principio de su opositor de clase; entroniza a quien ayer le impidió su papel histórico; recobra, en fin, los prejuicios coloniales, los temas del miedo y la desconfianza, los emblemas de la barbarie;

en su breve recorrido no tuvo capacidad para construir naciones sino para cercar países. Si a principios del XIX su pugna fue anticolonial ahora es por la consolidación de la nueva colonia. El aborrecido imperio español es el pasado; el imperio colonial de Estados Unidos, el futuro. Su futuro imperfecto.

★ **T**ODOS los golpes militares latinoamericanos empiezan en un "dozier" norteamericano y terminan en un Te Deum. La imagen es invariable: un general, arrodillado, hace profesión pública de fe cristiana y decreta, el mismo día, la pena de muerte; exilia, asesina y cancela instituciones. Imagen conocida. No así el programa previo.

En enero de 1969, Nelson Rockefeller, recorrió América Latina con una numerosa comitiva de profesores norteamericanos. Su informe se ha olvidado. Recordemos algo de lo más sobresaliente.

Según Rockefeller, las características de la década que vivimos serían las siguientes:

- 1—"Aumento de la frustración ante los intentos del proceso de desarrollo, intensificado por la industrialización, la urbanización y el crecimiento demográfico.
- 2—"Inestabilidad política y social.
- 3—"Una tendencia creciente de recurrir a soluciones autoritarias o radicales.
- 4—"Proseguirá (el informe tiene pretensiones proféticas) la tendencia que conduce a los militares al poder con el propósito de guiar el desarrollo económico y social y
- 5—"Nacionalismo creciente a través de diversos grupos políticos, mismo que se expresará frecuentemente en términos de independencia frente al dominio y la influencia de

Estados Unidos".

A nadie podrá ocultársele la hipocresía de tal examen: los síntomas señalados tienen un solo origen: las condiciones impuestas por los empresarios y los funcionarios norteamericanos y sus aliados internos, en cada país de este continente; la solución, por tanto, debía partir de dicho reconocimiento, pero el papel de Rockefeller era el de contemplar las consecuencias de la dominación en América Latina y recomendar a Nixon los remedios para evitar su modificación.

★ **E**N el capítulo titulado "La Seguridad del Hemisferio Occidental", está contenida la política aplicada, previo proceso de "desestabilización" —la obra policial de la CIA— y el apoyo a la fuerza estabilizadora: el brazo armado del neocolonialismo latinoamericano: los jefes militares.

Afirmó Rockefeller: "El potencial subversivo de estas fuerzas comunistas (campesinos, obreros, jóvenes estudiantes) se ha incrementado en el continente. Dichas fuerzas tienen a su disposición armas tales como la inflación, el terrorismo, la contienda racial, la sobrepoblación, la pobreza, la violencia y la insurgencia rural. Estas fuerzas están prontas a explotar, para sus fines personales, las libertades del sistema democrático.

"Hace más de dos décadas, ante la presencia de la amenaza mundial soviética, la respuesta estadounidense fue realista y flexible. En el Hemisferio Occidental, esta respuesta incluyó el entrenamiento y equipamiento de fuerzas de seguridad para la defensa continental.

"Afortunadamente, la capacidad militar entonces alcanzada permitió que cada nación del continente se enfrentase al movimiento comunista que amenazaba su

seguridad interna. Sin embargo, la amenaza se ha transformado en un levantamiento rural a un terrorismo urbano. Para enfrentarse a esta fuerza, cada vez más peligrosa es necesario desarrollar un esfuerzo realista colectivo dentro del continente".

Rockefeller concluía recomendando una relación más estrecha con los "nuevos militares" que advertían que su papel no era únicamente enfrentarse a los problemas de la seguridad interna.

El anterior párrafo es revelador de lo que sucede: las armas de los supuestos comunistas son una sola: hambre, y, ésta, causa de su incertidumbre, subversión soviética; si la respuesta de hace veinte años fue organizar una fuerza represiva frente a la rebelión de los hambrientos, hoy es recomendable otra respuesta, también militar: favorecer, apoyar, auspiciar y alentar a los jefes militares, para tomar el poder.

La acción política de los hambrientos es personal, no democrática; la de los militares, en cambio, preservará la democracia, pero como en todos los asaltos del poder han sido abrogadas leyes y destruidas las instituciones de la democracia burguesa, lo único que los militares han favorecido es el fascismo de la dependencia; no es un fascismo surgido de las propias contradicciones sociales latinoamericanas sino de las relaciones de una dependencia económica. El papel de Estados Unidos fue definido por Kissinger, en Caracas, el 17 de febrero de este año: "Los intereses fundamentales de Estados Unidos", dijo, "requieren un liderazgo activo y constructivo en la tarea de edificar la paz y de promover el avance económico". El liderazgo activo es, en cada país, ahora suramericano y en parte centroamericano, es de la dependencia militarizada.

★
LAS recientes declaraciones de Jova, en Washington, corresponden a la etapa del fascismo de la dependencia. Su afirmación despectiva está encubierta con una metáfora irónica de Cosío Villegas, empleada para significar el desprecio y manifestar una advertencia. La estratagema es obvia: ¿por qué claman ustedes por la democracia en América Latina, y especialmente por la chilena, o la democratización de España, si el régimen mexicano es una monarquía?

Jova fue más lejos aún: no pidió disculpas por lo que dijo, elogió al Presidente de la República en el estilo más servil y priista que pudiera emplear diplomático alguno, obligando a Relaciones Exteriores —en este caso con una prudencia que recuerda la del señor Lascuráin (1912)— a dar largas a su indagación. Pasó el tiempo, quedó la advertencia, y la afrenta.

Lo de Argentina, como lo de Bolivia o Chile, afecta profundamente a nuestro país al consolidarse una nueva política continental. El poder armado latinoamericano es el poder de Estados Unidos. La OEA volverá a representar su conocida misión, la de ser el Ministerio de Colonias; foro de condena política y de exclusión.

¿Cuáles son las condiciones mexicanas para enfrentar ese proceso de facitización?

Muchos de los medios que abrieron el camino del poder a los militares, existen en nuestro país: desempleo creciente, deuda exterior excesiva, deuda interna creciente, inflación, proceso monopolizador industrial y comercial, exportación deficitaria, dependencia creciente de la economía norteamericana y dominio de amplios sectores por empresarios norteamericanos.

★
AYER, los industriales mexicanos, en su VII Congreso Nacional, trazaron un cuadro alarmante de la situación económica del país. La conclusión de su informe es inequívoca: la política económica ha provocado una situación crítica —de la que ellos son beneficiarios— y el gobierno, se concluye, responsable.

Véanse con claridad las premisas de esos empresarios: no son las de 1961, interrogativas: ¿por cuál camino, señor Presidente?; ni las de 1973: las empresas estatales son deficitarias y una carga nacional, sino las de golpear la puerta con la certidumbre de que ellos son también, el poder. El gobierno **debe** ante ellos y sólo para ellos, definir qué es economía mixta, señalar cuáles serán empresas estatales y retirarse de lo que es propio y exclusivo de los particulares; todo ello a nombre del bien común.

¿Respuesta a la crisis? Ninguna: solo cambio de política económica —en su fase final— para hacerse del poder.

La política del gobierno, hasta hace poco tiempo, fue alternativa: concesiones empresariales —han recibido más, mucho más de lo que una nación pobre podía dar a una minoría— y apertura hacia la democracia. ¿Ha llegado a su fin esta política? Así lo creemos: los nuevos partidos políticos fueron excluidos, la crítica es satanizada de modos diversos, y, principalmente, a través de los medios de los propios adversarios políticos del gobierno, la diplomacia de una etapa de confusión y tropiezos, entra en

de silencio y ambigüedades.

El PRI se ha "charrizado": ante el aviso de una manifestación de sindicatos opositores, Fidel Velázquez anunció otra mediante delitos del orden común. Se le apoyó cuando debió, al menos interrogársele judicialmente. El propio dirigente del PRI, Porfirio Muñoz Ledo, asimiló la táctica de Fidel Velázquez para aplicarla en un ambiente de guerra civil, demostrando que la CTM es la fuerza política de ese partido. Usar de pretexto la memoria de Juárez fue pretender pasarse de listo ante una nación despierta.

★
PUEDEN leerse día tras día las opiniones de los altos funcionarios y se verá, no sin asombro, que todos, entre sí, se contradicen. ¿Cuál es por fin la política económica?

Si estos hechos se examinan con los ocurridos en Latinoamérica se verá que corresponden a los de un ascenso represivo.

Una reflexión final: el señor López Portillo declaró ayer lo siguiente:

"Advierto que ocurre algo que nos debe hacer meditar mucho, sobre el destino de los pueblos latinoamericanos. Las fuerzas de la disidencia no son tan fuertes como para tomar el poder, pero sí como para crear inquietudes que obligan a soluciones de fuerza, como la que acabamos de ver en Argentina".

Graves conceptos. Si la disidencia es la causa de lo que sucede —no hacemos referencia a las guerrillas que no fueron el factor decisivo, ni con mucho, del golpe militar— y no lo son quienes se benefician de una política de privilegios económicos, la única conducta social será la del silencio y la renuncia a toda participación, porque mediante la disidencia se obliga —reparemos en el terrible significado de esta palabra— a adoptar soluciones de fuerza. La disidencia no tendrá como finalidad el régimen legislativo, a través de la acción política partidaria, porque provocaría, con ello, a los fuertes. Los militares.

Si López Portillo sitúa entre dos extremos: disidencia o fuerza, el dilema político latinoamericano, ha excluido el proceso democrático.

Hay épocas, decía Vasconcelos, en que una sombra pasa por sobre el país confundiendo, separando, ocultando la realidad. Dominan la confusión y el temor. Puede ser.

Ante el proceso de facitización del país, sólo cabe actuar con serenidad y firmeza. México, no sin una lucha intensa, desigual y prolongada, podría ser parte del nuevo orden norteamericano.